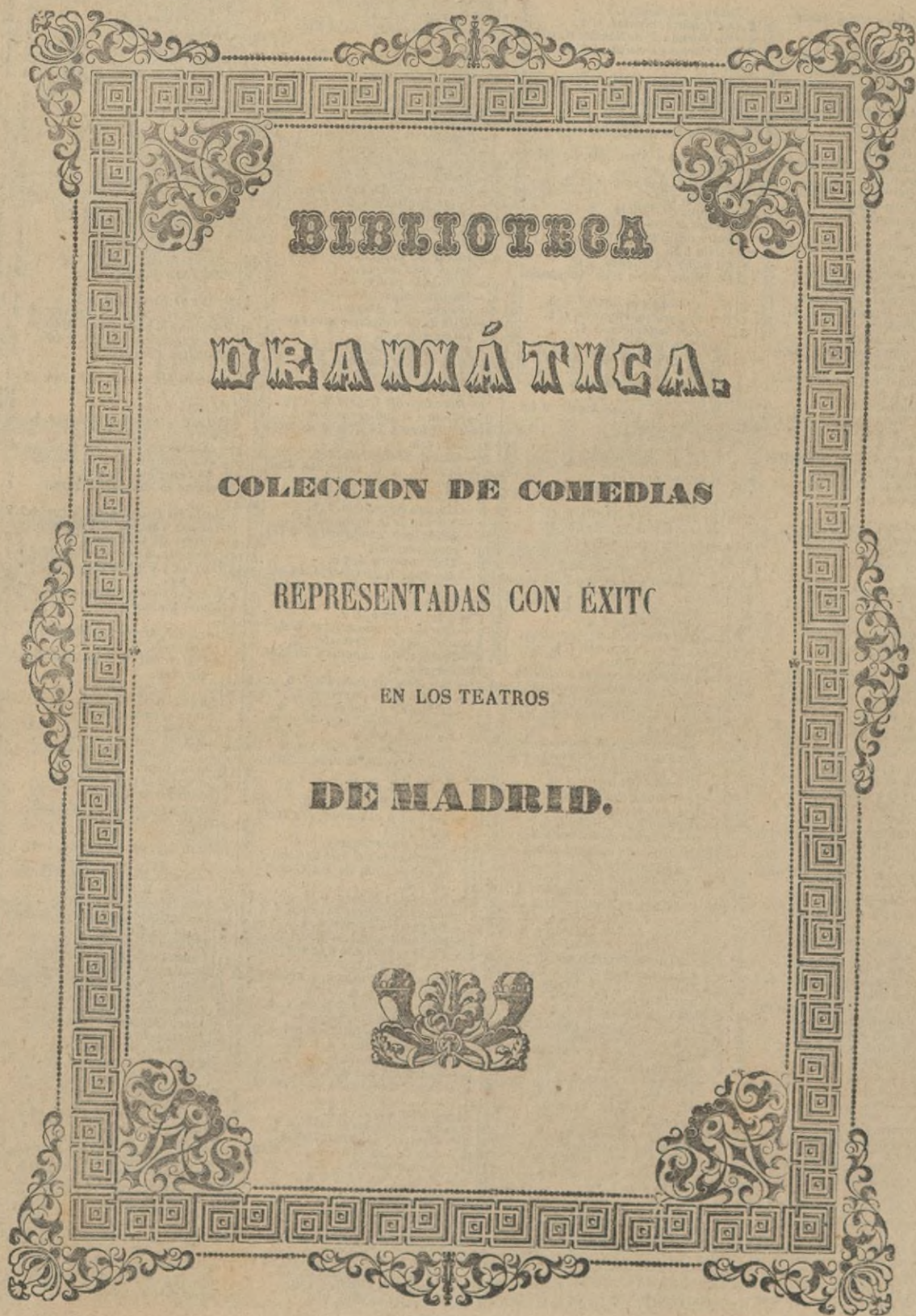


Julio 29/171



BIBLIOTECA

ORAXÁTICA.

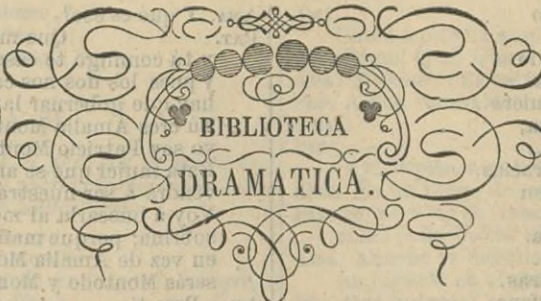
COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

6787



HALLAZGO HORRIBLE!

Comedia en un acto en verso y prosa, original por D. ANGEL MARÍA SEGOVIA, *Ex-trenada en el teatro de Lope de Rueda el dia 19 de Abril de 1871, con extraordinario éxito.*

PERSONAJES ACTORES.

DON PATRICIO..... Sres. Banovio.
 PEPITO..... " Escanero.
 MAURICIA..... Sras. Burel.
 AMALIA..... " Gomez.

Sala decente en casa de D. Patricio.

ESCENA PRIMERA.

DON PATRICIO Y AMALIA.

Don Patricio limpiando su gabán y preparándose para salir á la calle.

PAT. Yo me marchó ahora mismo, sobrina; quedas en casa como señora absoluta; ya sé que tú eres muy casta y jamás olvidarás mis consejos.

AMA. Qué bobada! Si soy yo mas lista...

PAT. Sí, ya sé que eres muy lagarta; pero mira, no te fies, que aun son mas tunas las ratas, y ya ves que á lo mejor viene el gato y las atrapa.

AMA. Jesus!

PAT. Esto no es decir, sobrina, que seas rata; es una imagen...

AMA. Muy bella!

PAT. Una figura...

AMA. (Muy rara!)

PAT. Pero en fin, si no te gusta, es decir, si no te agrada, pondré otra comparacion que sea mas adecuada. Suponte que eres paloma, pero sin fuerza en las alas, y que no puedes volar...

AMA. Por qué?

PAT. Porque aun te falta

crecer, y saber alzarte á la altura que otras se alzan; es decir, que eres de cria, que no has salido de casa...

AMA. Del nido.

PAT. Sí, justamente; del nido, se me olvidaba.

AMA. Es usted...

PAT. Si, muy poeta, solo que me falta práctica, Pero en fin, dejando Apolo, y pasando á hablar en plata, te diré que eres muy niña, muy inocente.

AMA. Caramba!

PAT. A escepcion de algunas veces, como la noche de marras, en que mientras yo dormia muy descuidado, en mi cama, tú te fugaste... fugaste, si tal, esa es la palabra, con una de tus amigas á no sé qué baile.

AMA. Vaya, pero fué á un baile decente, á un baile de mucha fama.

PAT. A qué baile?

AMA. A Capellanes;

(como si digera nada.)

PAT. Bueno, pero entonces fué á ese baile; y si mañana te tienta el diablo, y te vás á baile de otra calaña?

AMA. No señor, ya no lo haria.

PAT. Bueno, pues aquí encerrada, sin ver amigas ni amigos, estás libre de esa mala tentacion.

AMA. Eso es, y asi perfectamente encerrada, el aroma juvenil, bailando solo en su jaula, se irá marchando, y despues cuando el verme cause lástima,

vistiendo santos de palo
 pasará esta vida mala,
 sin atrapar un mal novio
 ni atraerme una mirada.

PAT. No, mujer; si yo no quiero
 que te quedes sin casaca;
 mira, te ofrezco la mía...

AMA. No, no, tío, muchas gracias.

PAT. Ya ves, todavía es joven
 para...

AMA. Estará apollillada.

PAT. Zapateta! Mira, niña,
 no vengas aquí con sátiras.
 Eres mi sobrina, y huérfana;
 mis cuentas están echadas.
 He decidido casarme
 y va á ser contigo, Amalia.
 Tú eres Amalia Montodo,
 yo soy Patricio Montada.

AMA. Qué dice?

PAT. Yo soy muy hombre;
 conozco mucho las máulas
 de la sociedad, y quiero
 evitar aquí una trampa.
 Tú eres algo coquetuela...

AMA. Cómo!

PAT. Es decir, casquivana;
 pero á tus años, sobrina,
 es cosa que no me estraña.
 El fuego de... de la edad,
 y la sangre y... las miradas...
 y el corazón que está hecho
 continuamente una brasa...
 pues, pero no tengas miedo,
 que ese fuego y esa fragua
 que te hacen andar siempre
 con fugas, gestos y cartas,
 yo prometo que en casándonos
 se apagará, y santas pascuas.

AMA. (Ya te lo dirán de misas!)

PAT. Esta es ya cosa pensada,
 tanto, que ayer me fui á *La
 Correspondencia de España*...
 Y á propósito, el anuncio
 debe estar... á ver. (*coge La Correspondencia.*)

AMA. Caramba!

PAT. Tío, anuncia usted la boda
 en este papel?

PAT. Me agrada.

PAT. Oye, oye. «Un caballero,
 persona decente, y casta,
 solicita una señora
 para que le sirva de ama.
 Darán razón... Este es
 el que mandé ayer mañana».

AMA. Y bien y qué?

PAT. Oye este otro.

AMA. Qué?

PAT. Una señora honrada,
 de condición muy ilustre
 y de la alta aristocracia,
 solicita un caballero
 distinguido y de importancia,
 para servirle y cuidarle
 con esmero, y ser su ama.
 Dará razón el portero
 en... calle de Rompelanzas.
 Perfectamente, sobrina,
 esto es lo que yo buscaba

AMA. Y qué es eso?

PAT. Que me caso,
 y tú conmigo te casas,
 y pues los dos nos casamos
 hay que gobernar la casa.
 Tú eres Amalia Montodo,
 yo soy Patricio Montada.
 Esta mujer que se anuncia
 vendrá á ser nuestra muchacha.
 Voy á buscarla al momento,
 sobrina; porque mañana
 en vez de Amalia Montodo
 serás Montodo y Montada.

AMA. Pero tío...

PAT. Ya no hay tío.

AMA. Tío...

PAT. No hay tío que valga,
 Hasta luego; voy ahora
 á buscar á esa criada...
 Mira, si acaso viniera
 algun prógimo á esta casa,
 ya preguntando por mí,
 ó por cualquiera, no abras,
 porque si le abres á él
 puede tomar la revancha.
 Hablas por el ventanillo...
 ah! y no acerques la cara.

AMA. Está bien, tío.

PAT. Ah! oye,
 cierra bien esa ventana;
 no te asomes al balcon,
 estás?

AMA. (Ya te entiendo, máula!)

PAT. Y dime, quién es aquel?

AMA. Cuál?

PAT. El que está en esa casa
 de enfrente.

AMA. Yo no lo sé.

PAT. (Y yo que me sospechaba!...
 Es boba, tan inocente!...)
 Vaya, hasta muy pronto, Amalia. (*vase.*)

ESCENA II.

AMALIA.

Vaya usted con Dios. Qué tios!
 Qué tios, señor, qué plagas!
 Ande usted, que le aseguro
 que no ha de ser esta Amalia,
 quien cargue con las chochees
 que abriga bajo su calva.
 Antes yo sabré jugar
 á mi tío una tostada.
 Voy á ver si desde aquí
 veo al jóven que me ama.
 Eh! cabal, allí plantado;
 ya me mira; ay! que mirada,
 Jamás me habló, y sin embargo,
 le quiero con toda mi alma.
 Me hace señas... me dice...
 sí, me hace señas... bien claras...
 Pero no entiendo; eh! qué?
 Ay! Dios mío, y se levanta.
 Ya se marchó del balcon.
 Oh! cabeza desgraciada,
 no entenderle yo las señas!...
 Pero, qué veo! Ya baja;
 viene hácia acá; que atrevido!
 Ah! pues si yo le doy alas,

va á ser capaz de... abriré,
y me haré la descuidada.
Voy á hacerme indiferente;
el disimulo me valga.

ESCENA III.

AMALIA Y PEPITO, *entra por el foro con desemboltura y tarareando, y se queda á la puerta examinando el portier con mucha naturalidad.*

PEP. (El distraído me haré...)
AMA. (Y se ha puesto de portero!)
(Breve pausa; Amalia duda un poco si le hablará ó no; por fin se levanta y dice.)
Qué se ofrece, caballero?
PEP. No la había visto á usted.
Usted dirá.
AMA. Cómo, yo!
PEP. Si señora.
AMA. (Está tocado!)
PEP. No es usted quién me ha llamado?
AMA. Yo llamar! No señor.
PEP. No?
Bien; si lo niega usted ahora...
es otra cosa.
AMA. (Está loco!)
PEP. Eso me importa muy poco;
á los pies de usted, señora.
AMA. (Toma, y se vá!)
PEP. (Y no me llama!)
AMA. (Aunque cometa un desliz.)
PEP. (Me mira, me hace feliz.)
AMA. (El me ha buscado.)
PEP. (Ella me ama.)
AMA. (Allá voy; aunque yo no,
en mí no está bien, Dios mio!)
PEP. (Eh! lo he pensado, al avio;
ella no habla? Hablaré yo.)
AMA. (Parece un poco orgulloso.)
PEP. (Quiere que la hable, lo haré.)
Señora, sabe usted qué
estamos haciendo el oso?
AMA. Cómo!
PEP. Usted quiere, señora,
sin duda decirme algo.
AMA. Yo!
PEP. Ya vé usted lo que valgo,
la ocasion se presta ahora.
AMA. Cómo! Y á usted quién le ha dicho
que yo...
PEP. El capricho respeto,
como respeto el secreto
conque guarda usted el capricho.
Yo no sé si usted merece
lo que está usted deseando;
lo que si estoy observando,
es que ese capricho crece.
Qué la ocasion se presenta
de que usted salga de duda,
y usted permanece muda
mientras la ocasion se ausenta.
Hable usted, y yo hablaré
despues, que si no me voy;
hable con confianza, estoy
ahora á los piés de usted.
AMA. (Lo dicho, este hombre está loco;
no es pollo de caramelos!)
Probaré dándole celos.)
PEP. Ya escucho á usted.

Poco á poco.
Usted á qué ha venido aquí?
PEP. Cómo! Qué? Que á qué he venido?
AMA. Si señor. (Ya está aturrido.)
PEP. A que me hable usted.
AMA. Yo?
PEP. Si.
(Ay! Pepito, que bobo eres.)
AMA. Es un juego de comedia.
PEP. Sí; pero no se remedia
como el de *Pobres mujeres*.
AMA. Anoche vi degollar
un juguete en el café.
PEP. Qué juguete?
AMA. El mismo que
quiere usted representar.
PEP. (Lo adiviné, me lucí!)
AMA. Lo hace usted con poca gracia.
PEP. (Habrás visto desgracia!)
AMA. Se ha puesto usted malo?
PEP. Sí.
AMA. Pobrecito! Y lo peor
es que mi amante vendrá,
y si le vé á usted, creará
que me hace usted el amor.
Y entonces, él que se apura,
oh! tiene un génio fatal!
le hace á usted un cardenal
si haber sido usted cura.
PEP. Tiene usted novio?
AMA. Muy justo!
Es cosa para asustarse?
PEP. Y ese hombre piensa casarse?
AMA. Conmigo.
PEP. Tiene mal gusto.
AMA. Y á usted, qué le importa?
PEP. Qué?
A mi no me importa un pito,
pero... en fin... no lo permito.
AMA. Hombre, qué me cuenta usted?
PEP. Lo dicho; será un camueso...
se creará usted que á mi...
Nada, yo le espero aquí;
si viene, le rompo un hueso.
AMA. Pues no comprendo ese afán;
mi novio es de los mas buenos.
PEP. Señora, no puede menos
de ser un horangutan.
AMA. Qué dice usted.
PEP. Un camafeo,
un avestruz con chistera;
el hombre que á usted la quiera
por fuerza ha de ser muy feo.
AMA. Con un bigote...
PEP. Pues, eso;
con un bigote de alambre,
que la hará á usted saltar sangre
cuando vaya á darla un beso.
AMA. No es capaz de hacerme daño,
le tengo bien conocido.
PEP. Ah! cuando llegue á marido
sufrirá usted el desengaño.
Pero, cá! ese cancerbero
llegar á marido? Cá!
No puede ser, él vendrá;
yo aquí sentado le espero.
Si viene, le descuartizo,
le acribillo, le degüello,
le punzo, rajo, desuello,

le arañó, le martirizó.
 AMA. Acabó usted?
 PEP. Acabé,
 y aquí me retracto ahora.
 AMA. Ya no le punza?
 PEP. Señora,
 eso es lo que busca usted.
 Pero yo no soy, en fin,
 hombre de tan feo gusto,
 me voy á quitar el susto.
 AMA. Dónde?
 PEP. A casa de Botin;
 tiene un jamon que convida;
 ah! no, no, no, mejor será
 que vea á mi novia; ya
 estará tan afligida
 viendo que en ir tarde así.
 AMA. Cómo! Con que tiene usted
 novia?
 PEP. Pues es claro; y qué?
 AMA. Que tiene usted novia?
 PEP. Sí.
 AMA. Pues entonces...
 PEP. (Me he lucido!)
 AMA. (Triste de mí! Qué dolor!)
 PEP. (Voy á decirle mi amor.)
 AMA. (Voy á decir que he mentado.)
 PEP. Señora; á usted la diré
 cómo, por qué y desde cuando
 voy como un perro olfateando
 siempre la huella de usted.
 Me convino ser vecino
 de usted, hace unos tres meses,
 por la cuestion, de intereses...
 en fin, porque me convino.
 Quiero un balcon, al patron
 le dije, que es zapatero,
 y en ese piso tercero
 me hice dueño de un balcon...
 No estudiaba, me sentaba
 lleno de curiosidad,
 á observar la vecindad,
 que era lo que me gustaba.
 En una silla amarilla
 que colocaba á mi modo,
 lo estaba observando todo
 sin moverme de mi silla.
 Cuando hecho un tonto, de pronto
 me quedé mirando aqui.
 Ay! señora, lo que vi
 vuelve á cualquier hombre tonto.
 Era de noche; ni un coche
 que hiciera ruido pasaba;
 tan solo el sereno ahullaba
 de vez en cuando; ay! qué noche!
 Qué cristales! Qué inmorales!
 Origen de mis amores!
 Es fiarse de traidores
 esconderse entre cristales.
 En fin, yo la adoro á usted
 desde que la conocí,
 desde una noche la vi...
 AMA. Qué?
 PEP. La puntita del pié.
 Desde entonces, no soy yo,
 no me conozco, he variado,
 la adoro á usted entusiasmado.
 Me quiere usted? *Sí ó no.*
 AMA. (Le diré cuadro ó no cuadro...)

Ah! oigo pasos... me aqueja.
 PEP. ¡Maldicion! Alguna vieja...
 Eh! no lo dije? Su madre.)
 AMA. (Mi tio debe de ser.)
 Váyase usted.
 PEP. (Echándose mano al corazon.) (Oh! palpitas!
 Siempre las viejas malditas
 todo lo echan á perder!)
 AMA. Por Dios, que vienen...
 PEP. Los dos
 dulces amantes seremos.
 Es verdad?
 AMA. Luego hablaremos.
 PEP. Pronto vuelvo.
 AMA. Adios.
 PEP. Adios. (vase.)

ESCENA IV.

AMALIA, luego MAURICIA.

*Vieja ridícula, con la Correspondencia en las ma-
 nos.*
 Ya se declaró; ya puedo decir que estoy libre de
 cargar con la casaca de mi tio! Oh! que feliz voy
 á ser... y, ¡qué chasco voy á dar al viejo! Pero ya
 tarda. Pobre hombre! Y él que ha ido ya á bus-
 car la criada!... Vamos, es cosa de risa.
 MAU. Buenos dias, y gordos.
 AMA. (Jesús! Vaya una salutación!) Qué se ofrece?
 MAU. Sabe V. leer?
 AMA. Quién! Yo?
 MAU. Sí, V. qué? Seria cosa nueva que V. no su-
 piera? *Pus miste*; yo soy una señora entera y ver-
 dadera, y no conozco ni una letra, estamos?
 AMA. Bien, si, pero...
 MAU. Al grano, al grano; sabe V. leer?
 AMA. Sí señora. (Qué fuero!)
 MAU. *Pus lea V. ese anuncio que trae La Correspon-
 dencia*, á ver si es aquí...
 AMA. Ah! sí.
 MAU. Jesús! (*Remedándola.*) (Pues no se dá poco tono
 la fregona esta. Ya se vé, habrá sabido que la
 vengo á quitar el puesto...)
 AMA. Pues bien; aqui es. Se necesita una criada hon-
 rada... decente...
 MAU. Eh! eh! quién la mete á V. en camisa de once
 varas?
 AMA. Cómo!
 MAU. A dónde está el amo?
 AMA. Pero...
 MAU. Yo no tengo que ver nada con V., y paciencia;
 hoy me toca venir, á mi, á quitarla á V. el aco-
 modo, y mañana ó el otro me lo quitará V. á mi.
 AMA. Pero V. qué dice?
 MAU. No es V. la criada que vá á salir?
 AMA. Yo! Señora, yo soy la dueña.
 MAU. Ah! ah! ay! sosténgame usted.
 AMA. Pero oiga V.
 MAU. Periódico embustero, Correspondencia trapalo-
 na... Asi permita Dios le prendan fuego...
 AMA. Pero, y, qué es eso?
 MAU. Nada, nada, señora, nada; que me voy, que
 esto es una pillada. Yo creí que se buscaba, no
 una criada, sino una ama, está V? Una mujer para
 cuidar á un caballero solo; una mujer que sirva...
 para todo.
 AMA. Cómo, para todo?
 MAU. Una mujer que arregle la casa, componga los
 calcetines, y... Está V?
 AMA. No entiendo...

MAU. Pero como todo eso lo hará V... Vaya, adios, señora; que yo soy toda una idem, y nunca he pensado ser plato de segunda mesa. Yo soy hija de un coronel que era muy liberal, muy decente y muy valeroso, está V? Mi nombre es doña Mauricia Cigarra de Becerrea; y mi padre, si no hubiera muerto, sería hoy D. Perico Cigarra, capitán general del Ejército español, ministro de Fomento.

AMA. Sí, cabal; ó Archipámpano de la catedral de Vallecas.

MAU. Si señora, ó rey; quién sabe si él hubiera podido... pero sucedió una cosa; que él era muy demócrata, y un día, bebiendo con otros una copeja en la taberna del tío Cepa, en la calle del Gato, resultó que el vino, en lugar de bajar al estómago, se le subió á la cabeza; está V? Y allí se entusiasmó y lanzó un viva; despues se le escapó un muera, y luego se fué á su casa, lo mismo que si nada hubiera pasado; pero el demonio hizo que le envizcara un polizonte, estamos? Y le llevaron al Saladero; y desde allí pasó á Ceuta, y luego me le mandaron á las *Celipinas*; está V?

AMA. (Jesús, Jesús, cuanto habla esta mujer!)

MAU. Y allí, en las *Celipinas* creo que un día se le escapó no sé qué expresion, y le pasó no sé qué cosa, con no me acuerdo qué personaje... Está V?

AMA. Sí, sí, quedo enterada.

MAU. Luego yo tambien he sido muy desgraciada. Yo tuve un novio cuando tenia quince años, que era corneta del regimiento de mi padre, y era un chico tan travieso que... en fin, hacia lo que queria de mi. Yo le limpiaba la cartuchera, le daba bola al cinturon, le sacaba brillo á los botones, le cepillaba la casaquilla... .

AMA. Es posible?

MAU. Todo, todo se lo hacia yo; le queri a tanto, tanto...

AMA. Y él?

MAU. El... él hacia otras cosas. Me daba muestras de amor, como ninguno; pero un dia, y esto hace ya treinta y cinco años, estuvo conmigo hablando de sus cosas, sus amores... etc.; me dijo: «vaya, florecita mia, hasta luego;» porque él me llamaba florecita; y ay! señora, la del humo: se fué y hasta hoy. Esta es la fecha en que todavia no sé si vive, ni dónde, ni con quién. Por la relacion dicha, habrá V. comprendido que soy toda una señora...

AMA. Ah! sí, sí. (Ah! qué idea!)

MAU. Conque, vaya, señora, pasarlo bien y abur.

AMA. Oiga V., señora.

MAU. Qué se ofrece?

AMA. V. quiere un caballero solo, verdad?

MAU. Cabal; y servirle para todo; pero no quiero á mi lado mas mujeres que yo.

AMA. Pues bien; V. puede servirme en esta ocasion de mucho.

MAU. Explíquese V., que si es cosa que yo pueda... pero no, V. cómo ha de dejar á su marido?

AMA. No, si no es mi marido.

MAU. Bien, ó lo que sea.

AMA. Es mi tío, y quiere casarse conmigo; pero yo tengo un novio.

MAU. Ah! vamos; la cosa no trae malicia. Es decir que V. quiere... su nombre?

AMA. Amalia Montodo, para servir á V.

MAU. Muy bien; basta, ahora es preciso que yo... Mire V., para estas cosas de deshacer matrimonios y arreglar novios, nadie como yo; para esto me pinto sola.

AMA. Pues ahora no, porque mi tío no tardará en venir; pero dentro de dos horas vuelva V., y le explicaré á V. el asunto, para que V. lo arregle de la mejor manera posible.

MAU. Está muy bien; yo haré que... Vaya, hasta luego.

AMA. Acaso se le olviden á V. las señas; bueno será apuntarlas para...

MAU. No, no, yo tengo muy buena memoria.

AMA. Con preguntar en esta calle, á cualquiera, por mi tío, al momento le dirán á V. dónde es.

MAU. Bueno; pues dígame V. su nombre, porque tambien necesito saberlo para arreglar yo...

AMA. El nombre de mi tío es, Patricio Montada.

MAU. Eh! qué! cómo! Patricio Montada! Ah! ah! ay! sosténgame V., sosténgame V.

AMA. Pero, qué es eso? Le conoce V?

MAU. Ah! ay! (*Cae desmayada en un sillón.*)

AMA. Señora, señora. Oh! Esta mujer es una fiera! Coincidencia tan rara! Si conocerá á mi tío? Señora, señora...

MAU. Ah! ay! Déjeme V... Abur! (*Levantándose de repente.*)

AMA. Pero señora...

MAU. Un demonio, soy yo! Soy un leon, un tigre Oh! Patricio, Patricio! Hombre inicuo. (*Coje de un brazo á Amalia, y conduciéndola con furor á un lado del proscenio, dice:*) Señora, antes de media hora, el terremoto de la Martinica, el caos, nada será tan horrendo como el estrépito que voy á armar aqui. Abur!

AMA. Pero...

MAU. Abur! (*Dá una patada en el suelo con imperio, y váse.*)

ESCENA V.

AMALIA.

Pues señor, bien! Qué mujer! qué tío! y qué novio! Pero ahora pensemos solo en mi novio, en mi vecino; yo necesito amar á ese hombre; yo debo quererle y le querré; pese á las ridiculas miras de mi tío. Y el momento se acerca; mi tío no tardará en volver, y su propósito es llevarme á la vicaria. Pero no, hoy mismo, antes de poco, mi tío verá las consecuencias de un amor ridiculo como el suyo. Y cómo le digo que yo... él, que es tan celoso... En fin, á grandes males grandes remedios. (*case.*)

ESCENA VI.

DON PATRICIO.

Ajá, ya está arreglado el asunto primero.

Esta noche vendrá aqui la criada, y compondremos

la Trinidad mas pacifica

con este amo verdadero.

(*Se señala á sí propio.*)

Mañana á la vicaria;

nos casamos, y *laus deo.*

Canastós! No puedo estar

lejos de Amalia un momento.

Tengo un miedo tan *cerbal*,

y no, no, con razon temo;

la niña es algo ligera

de cascós, y el mosconeó

de los polluelos, le gusta

algo mas de lo que quiero.
(Mira receloso por todas partes.)
 Eh! sin verlo, juraría
 que aqui pasa algo de nuevo.
 Si habrá algun chiquilicuatro
 que me quiera hacer mal tercio?
(Oliendo con ridiculidad.)
 Huele á hombre; canastos!
 Voy, voy á ver allá dentro. *(Vase.)*

ESCENA VII.

PEPITO; *entra tarareando con mucha naturalidad.*

Tara ta ti tira rata ta!
 Ella me quiere, losé;
 y aunque no me ha dicho nada,
 me atreveria á jurar
 que no me dá calabazas.
 És bonita, como un sol,
 con mas salero y mas gracia...
 Eh! qué es aquello, demonio!
(Mirando por donde entró D. Patricio.)
 Unos pantalones veo,
 en la habitacion de Amalia.
 Si será el orangutan que la hace eloso, caramba!
 Si es verdad, de un puntapié le hago salir de esta
 casa. Ya se acerca, hácia aqui viene, y no tiene
 malas trazas... Oh! es el padre, sin duda; ese es
 el padre de Amalia; adoptaré buenos modos, y una
 figura simpática. Yo simpatizo con él, él conmigo,
 y Santas Pascuas. Pido la mano de su hija; él me
 la otorga, y me abraza, y se acabó la funcion. Ya
 llega, finura y calma.

ESCENA VIII.

PEPITO y DON PATRICIO *sin observar en Pepito.*

PAT. Nada; no veo á nadie; bah! soy muy celoso, y
 sin motivo alguno me estoy escamando de mi virtu-
 tosa sobrina y futura esposa. Ella, que es tan in-
 feliz, tan inocente... *(Repara de pronto en Pepito y
 dice, dando dos ó tres pasos atrás como asustado.)* Eh!
 caballero!
 PEP. Señor mio... Beso á V...
 PAT. A mí? (A mi sobrina si que querrá besar este
 tunante!)
 PEP. (Este hombre parece bobo!)
 PAT. (Este hombre me está escamando.)
 PEP. Caballero...
 PAT. Sí; eso digo yo. Caballero, qué se le ofrece á V.
 en esta mi casa?
 PEP. (Es atento.) Pues... yo le diré á V.
 PAT. Sí; eso estoy esperando.
 PEP. Yo soy un jóven soltero...
 PAT. (Te veo venir!) Y qué?
 PEP. De una familia decente.
 PAT. Y qué?
 PEP. Mi educacion es brillante...
 PAT. Y qué?
 PEP. Mi posicion es bastante acomodada...
 PAT. Y qué?
 PEP. (Ya me vá cargando este hombre!) Yo tiro el
 florete, el sable, la pistola.
 PAT. Yo tambien los tiro... (al suelo.) Y qué?
 PEP. Soy abogado, futuro; monto á caballo, poseo el
 francés; medio, medio mastico el italiano...
 PAT. Y qué? y qué? y qué? Qué tengo yo que ver con

eso? Ni yo pretendo aprender el francés, ni soy ca-
 ballo para que V. me monte.
 PEP. Pero, V. tiene una hija...
 PAT.. ¡Yo! (Este hombre no sabe lo que se pesca!) V.
 está errado, caballero.
 PEP. No, señor mio, no; lo que estoy es, enamorado
 perdidamente de su hija de V; y como ella corres-
 ponde á mi amor, yo, que acostumbro á obrar
 siempre con toda rectitud, he decidido venir direc-
 tamente al tronco.
 PAT. ¡Cómo, tronco!
 PEP. Si, porque no me gusta andarme por las ra-
 mas; por eso le digo á V...
 PAT. ¡Caballero! Yo no soy tronco, soy un caballero
 como V...
 PEP. Bien; pero...
 PAT. ¡Qué pero, ni qué pera! Ya le veo á V. venir,
 señor ginete á la inglesa; y lo que le digo á V. es,
 que yo no tengo nada que ver con los amores de
 V; y que todavia no soy tan viejo, como para meter-
 me en esos trotes. He dicho.
 PEP. Pero yo estoy enamorado...
 PAT. Y á mí, qué me cuenta V?
 PEP. Pues, á quién se lo he de decir?
 PAT. En una palabra. Se ha equivocado V.; será en
 el piso de arriba, ó de abajo, donde viva el padre de
 su novia de V; pero aqui no vive ningún padre que
 tenga hijas casaderas. Conque... *(Le tiende la
 mano como para despedirle.)*
 PEP. Señor mio, siento mucho que V. se equivo-
 que...
 PAT. ¡Cómo equivocarme! Si querrá V. venir á de-
 cirme quién soy yo?
 PEP. No vive aqui la señorita Doña Amalia Montodo?
 PAT. (Zapato!) Caballero; quien vive aqui es, D. Pa-
 tricio Montada, servidor de V.; y en cuanto á la
 jóven por quien V. pregunta, debo decirle, que
 ayer se llamaba Amalia Montodo, pero como ma-
 ñana mismo se casa conmigo, deja su apellido
 por el mio, que es Montada.
 PEP. ¡Qué oigo! Conque V... (Oh! furor! Este es el
 horangutan de quien ella me hablaba!) Caballero!
 Salga V. inmediatamente de esta casa.
 PAT. ¡Canastos! ¡Qué dice V?
 PEP. ¡Vil seductor! Viejo hipócrita! Conque V. pre-
 tende enalabozar á mi novia, casándose con ella?
 Salga V. inmediatamente de esta casa.
 PAT. ¡Caracoles! Pues ¿no me echa de mi casa? Se-
 ñor abogado en ciernes! Huya V. pronto, porque ya
 me voy cargando, y soy capaz de almorzármelo á
 V. como quien se almuerza un gilguero frito.
 PEP. ¡Ah! ruin vejete! Conque te me vienes con bra-
 vatas? Yo si que te voy á merendar, como si fue-
 ras un gorrión.
 PAT. ¡Y me tutea! Prepárate, lechuguino de tres al
 cuarto.
 PEP. Huye de mi vista, lechuzo antdiluviano.
 PAT. Armas, armas! ¿Dónde está el cuchillo de ma-
 tar pavos?
 PEP. Cuchillos á mi, ¿eh?
 PAT. Elija V. armas.
 PEP. Para ti, viejo coscon? ¡Que me traigan un trin-
 chante!
 PAT. Pues qué, soy yo alguna polla escabechada?
 PEP. No; eres una gallina clueca, á quien yo voy á
 desplumar. Huye.
 PAT. Me humilla! Hasta me tutea, y dice que no se
 bate! ¡V. quiere que le mate como á un venado?
 Pues sea. *(Coje un fusil y le apunta.)*

ESCENA IX.

DICHOS y MAURICIA.

(Interponiéndose con afectada gravedad.)

- MAU. Ni un paso mas.
 PAT. ¿Cómo, qué?
 MAU. ¡Chito! ¡Silencio!
 PAT. ¡Qué vieja!
 MAU. Y usted, amiguito...
 PEP. Señora...
 MAU. Entre usted por esa puerta; ahí encontrará usted á Amalia, si lo desea.
 PEP. Gracias, señora. (La madre me protege. En hora buena.)
 PAT. Oiga V., caballero...
 PEP. No quiero aquí armar quimera; adios, señora. *(vase.)*
 MAU. Hasta luego.
 PAT. Pero ¡diablo!
 MAU. Ten la lengua, picaro, infame, traidor!
 PAT. A mí todos me tutean! Pero ¿qué es esto?
 MAU. Te hallé.
 PAT. ¡Quién diablos es esta vieja!
 MAU. Oye; ¿me conoces?
 PAT. No.
 MAU. Ni ganas. Yo soy el dedo de la Augusta Providencia!
 PAT. ¿Usted es un dedo?
 MAU. Si; la mano que el mal enmienda.
 PAT. ¡Ah! vamos, la mano.
 MAU. ¡Infame! Hombre inícuo y sin conciencia, soy el brazo del destino.
 PAT. ¿En qué quedamos? (Qué vieja!) ¿Es usted un brazo, un dedo, ó una mano de fiera?
 MAU. Soy el ángel vengador que viene á pedirte cuentas...
 PAT. ¡Un ángel!
 MAU. Si.
 PAT. (Un demonio si que parece esta vieja!)
 MAU. Ven, carcamal, ven acá; ¿en dónde está tu conciencia?
 PAT. Señora, á usted, qué le importa? (¡qué términos, qué grosera!) Y quién es usted, que así se entromete en casa ajena?
 MAU. Aún no me has conocido? ¡No te ha dicho tu conciencia?...
 PAT. No; mi conciencia no habla ni dá gritos; es atenta.
 MAU. ¡Falsario! Ven: soy ¡Mauricia Cigarra de Becerrea!
 PAT. ¡Tú! ¡ah! ¡ay! *(cae in un sillón.)*
 MAU. La niña inocente, la flor de Mataporqueza que tú, infame, marchitaste, agostaste su pureza! ¡Levántate!
 PAT. ¡Hallazgo horrible!
 MAU. Ven acá, traidor! Contempla este rostro, flor que un día fué de purísima esencia, ajado y marchito ya como si fuera una berza.
 PAT. ¡Ay! señores; ya de miedo mis piernas se tambalean!
 MAU. Precipitate en mis brazos, vé tus antiguas cadenas, que esperan darte un abrazo; y te perdonan.
 PAT. ¡Me aterra!
 MAU. ¡Ay! Dios! y si no la abrazo me va á arrancar las orejas!
 PAT. ¡Qué haces!
 MAU. (Mi suerte hoy... al precipicio me lleva.)
 PAT. *(Se arroja en sus brazos.)*
 MAU. ¡Oh! mi Patricio adorado! Ven tú, mi antiguo corneta; recuerda aquellos pasados días de mi primavera, en que estrechamente unidos bajo la ventana bella, éramos los mas felices del regimiento; ¿te acuerdas?
 PAT. ¡Ah! si. (Demonio en qué día he encontrado á mi pareja!)
 MAU. Pero, no me dices nada?
 PAT. ¡Hermoso! *(Le pega un cogotazo por vía del cariño.)*
 MAU. (Hasta en broma es fiero.)
 PAT. Te acuerdas de aquellos días de nuestro amor! ¡calavera!
 MAU. *(Le dá mas fuerte.)*
 PAT. ¡Ah! si, (Pues vaya un cariño!)
 MAU. ¡Tunanton! *(Le pega otra vez.)*
 PAT. ¡Ay! mi cabeza!
 MAU. ¡Hermoso! *(Vuelve á pegarle.)*
 PAT. ¡Qué coquetona!
 MAU. *(Adulándola con mala gana.)*
 PAT. ¡Rico en el mundo! *(Juega con la cabeza de don Patricio.)*
 PAT. ¡Qué bestia!
 MAU. Pues señor, estas caricias me estan cargando de veras.)
 PAT. Yo te amaré mientras viva.
 MAU. Si, ¿eh? Bien, Mauricio bella. Mira, ya es tarde; otro día te das por aquí una vuelta. *(quiere irse.)*
 PAT. Eh! Qué es eso? No, señor, soy de esta casa la dueña, y esa muchacha que ahí tienes, esa coquetuela va á salir de aquí al momento, que yo soy la verdadera ama de mi casa, y tú mi marido.
 PAT. ¡Ay! ¡Santa Tecla!
 MAU. Pero mujer...
 PAT. Nada; eso, ó aqui acaba tu existencia.
 MAU. (En cuanto pueda, la dejo sola con la boca abierta.)
 PAT. ¡No amar á tu Mauricita!
 MAU. *(Aparentando que llora y haciéndose la mogigata.)* Tantos años ya sin verla, y mientras ella lloraba buscándole por do quiera, él, sin acordarse acaso de su amorosa doncella. Esto es infame, ¡j!, ¡j!

(hace que llora.)

Tunantón, vil calavera!

PAT. (Hasta luego.) (Vase por el lado derecho.)

MAU. ¡Engañador!

Yo, que te amo de veras,

y que daría por ti

dos mil vidas que tuviera,

¡bribón! ¡picaro, tunante!

(Dando con el codo, con coquetería, como si él estuviera á su lado. Pero de pronto ve que no está y dice.)

¡Eh! qué es esto? ¡ah! babieca!

Buen papel he estado haciendo;

yo le encontraré ¡canela!

¡A mi ese desaire? ah! pillo!

Prepara bien las orejas.

(Vase por la puerta donde entró don Patricio.)

ESCENA X.

PEPITO.

Aquí estoy otra vez; dispuesto á saber el si ó el no de mi adorada Amalia. ¡Eh? Parece que viene hácia acá; me ha visto, ella es; ¡oh! placer, salgamos de la estacada.

ESCENA XI.

PEPITO y AMALIA.

AMA. Usted aquí? ¡Santo Dios! Si lo sabe. . .

PEP. Nada tema V.; adorada mía, su madre de V. me ha visto y protege. . .

AMA. Mi madre! ¿Qué dice V? Yo no tengo madre. . .

PEP. ¿Cómo que no! Pues entonces, quién es?

ESCENA XII.

DICHOS, luego MAURICIA y DON PATRICIO.

PAT. (dentro.) ¡Ay mis orejas!

AMA. Qué es esto? Qué voces! . . .

PAT. ¡Socorro! ¡Favor!

PEP. Pero Amalia, no sabe V.?. . .

MAU. (Saliendo con don Patricio, á quien saca por una oreja.) Infame, traidor, tunante! . . .

PAT. ¡Santo Dios! ¡Uy! y mi sobrina viéndolo!

AMA. Señora, señora, ¿qué es esto? ¿Con qué permiso? . . .

MAU. ¡Silencio! V. se mete en lo que le importa.

PEP. (Toma! Y yo que creí que era su madre!) Oiga V. señora, modérese V.

MAC. Métase V. en sus quehaceres, que yo mando en mi marido.

PAT. ¡Ay! que día tan aciago!

PEP. Pero esta mujer, ¿quién es?

AMA. Pero tío, quién es esta? . . .

MAU. Silencio, pareja estúpida; yo soy la verdadera dueña, la propietaria de esta casa y de este corazón. (Dando una palmada en el pecho á don Patricio.)

PAT. ¡Ay! ¡iqué tormento!

MAU. Señores: oigan ustedes la verdadera historia de una alma enamorada. Una joven de quince abri-

les, vivía hace treinta y seis años estimada de todo un regimiento. Pura, como una que lo sea, se hallaba la cándida niña, cuando un joven de veinte años, corneta del regimiento, concibió por ella una pasión; se hablaron, se entendieron y se quisieron. . . Juntos y estrechamente unidos, vivieron los dos por espacio de algunos meses. El ingrato, al fin desapareció, dejando á la pobre joven, á la cándida niña, abandonada á la desesperación. ¿Qué merece aquel seductor infame? Ustedes se callan? Pues bien, yo seré el juez de mi propia causa. El joven corneta, ladrón del honor, es. . . este. (Señalando á don Patricio.) Y la virtuosa joven, la cándida niña es. . . esta! (Ella.)

AMA. Qué oigo? Es posible!

PAT. Si, hija mia, si. (¡Santa Bárbara! Echame una docena de rayos!)

AMA. Pues, ¿no me ha dicho V. que era coronel?

MAU. ¡Cá! no salió de corneta. Eso si, de los primeros.

AMA. Y V., siendo hija de un coronel, ¿cómo? . . .

PAT. ¿Ella? Ella era hija del tambor mayor.

MAU. Acabemos. Yo, convertida en Juez, te condeno, en pago de tu crimen, á casarte conmigo.

PAT. (No hay peor presidio en España!) Pero sobrina, y V., caballero, ¿no me defienden?

AMA. Tío mio, paciencia; V. lo ha querido así.

PEP. Amigo mío, creo muy justo que vuelva V. por el honor de esa señora.

PAT. ¡Ah! ¡bellaco! V. había de ser el que me diera este consejo!

MAU. Y ustedes, puesto que se quieren, cásense en hora buena, y al avío.

PAT. ¿Cómo, qué? Eso si que será lo que tase un sastre.

MAU. Lo dicho; lo he tasado yo.

PAT. Es que mi. . .

AMA. Usted se casa con su antigua novia, y yo. . .

PAT. Pero Mauricia. . .

MAU. Mañana mismo, á la vicaria los cuatro.

PAT. Oiga V., caballero, (Aparte á Pepito.) Quiere V. que hagamos un cambio?

MAU. Eh! Qué es eso? Acabemos. Despidámonos de estos señores, (Público.) y prepárate para venir mañana á la vicaria. . .

PAT. Señores: ya no hay remedio

para evitar tanto mal,

este antiguo carcama!

me partió de medio á medio;

Mi suerte es muy desgraciada

como todo el mundo vé,

pero me resignaré

si oigo al fin una palmada.

FIN.

IMPRESA DE G. ALHAMBRA, S. BERNARDO 73.

1871.

Los cabezudos ó dos siglos des-	2	7	Los misterios de París, primera	6	14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
— ptes, t. 1.	2	6	— parte, t. 6 c.	6	16	No mas comedias, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	2	5
La Calumniana, t. 5.	2	9	Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un mosquetero de Luis XIII,	2	5
— Castellana de Lavat, t. 3.	2	6	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	14	No hay mal que por bien no ven-	3	7	t. 2.	2	5
— Cruz de Malta, t. 3.	2	6	La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	ga, o. 1.	3	4	Un día de libertad, t. 3.	7	4
— Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	— Mendiga, t. 4.	6	8	Ni por esas! o. 3.	3	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
— Cruz de Santiago ó el magne-	2	8	— noche de S. Bartolomé de 1572,	2	11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
tismo, t. 3. a. y p.	2	8	— t. 5.	2	11	Ojo y nariz! o. 1.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó	5	8
Los Contrastes, t. 1.	2	5	— Opera y el sermón, t. 2.	2	6	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	las dos vivanderas, t. 3.	5	8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	— Pomada prodigiosa, t. 1.	2	6	Otra noche toledana, ó un caba-	2	3	Un error de ortografía, o. 1.	2	3
— Cocinera casada, t. 1.	2	3	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	2	9	llero y una señora, t. 1.	1	4	Una conspiración, o. 1.	1	5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	2	6	— Perances de un carlista, o. 1.	2	9	Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
— La Corona de Ferrara, t. 5.	2	7	— Penitentes blancos, t. 2.	2	5	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2	7	— Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un tio como otro cualquiera,	2	4
La cantinera, o. 1.	2	6	La pupila y la pendola, t. 1.	2	6	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	o. 1.	2	4
— Cruz de la torre blanca, o. 3.	2	6	— Eroleida sin saberlo, t. 2.	2	6	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un molin contra Esquilache,	2	4
— Conquista de Murcia por don	2	11	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	2	6	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	o. 3.	2	4
Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	— Perianos en la Lorena, ó la	2	7	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un corazon maternal, t. 3.	2	5
— Calderona, o. 5.	2	8	honra de una madre, t. 5.	2	7	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una noche en Venecia, o. 1.	2	12
— Condesa de Senecy, t. 3.	2	8	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un viaje á América, t. 3.	2	8
— Casa del Rey, t. 1.	2	4	— Perla sevillana, o. 1.	2	3	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un hijo en busca de padre, t. 2	2	5
— Capilla de San Magin, o. 1.	2	4	— Primer escapatoria, t. 2.	2	4	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una estocada, t. 2.	3	6
— Cadena del crimen, t. 5.	2	4	— Prueba de amor fraternal, t. 2	2	3	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
— Campanilla del diablo, t. 4 y p.	2	6	— Pena del talion ó venganza de	2	3	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Mágia.	2	6	un marido, o. 5.	2	6	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un casamiento provisional, t. 1.	2	4
Los celos, t. 3.	2	5	— Quinta de Verneuil, t. 5.	2	4	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una audiencia secreta, t. 5.	2	9
Las cartas del Conde-duque, t. 2	2	4	— Quinta en venta, o. 3.	2	4	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	5
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6	Lo que se tiene y lo que se pierde,	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un mal padre, t. 5.	4	4
— Casa en rifa, t. 1.	2	6	t. 1.	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un rival, t. 1.	1	4
— Doble casa, t. 1.	2	6	Lo que está de Dios, t. 3.	2	9	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un marido por el amor de Dios	2	3
Los dos Foscari, o. 5.	2	6	La Reina Sibila, o. 5.	2	9	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	t. 1.	2	3
La dicha por un anillo, y mági-	2	9	— Reina Margarita, t. 6 c.	2	7	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un amante aborrecido, t. 2.	2	3
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	2	9	— Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una intriga de modistas, t. 1.	2	8
Los desposorios de Ines, o. 3.	2	5	— Roca encantada, o. 4.	2	6	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una mala noche pronto se pasa,	2	5
— Dos carrereros, t. 5.	2	5	Los reyes magros, o. 1.	2	9	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	t. 1.	2	5
Las dos hermanas, t. 2.	2	3	La Rama de encina, t. 5.	2	9	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un imposible de amor, o. 5.	3	3
Los dos ladrones, t. 1.	2	3	— Saboyana ó la gracia de Dios,	2	8	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
— Dos rivales, o. 3.	2	3	t. 4.	2	8	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	8	— Selca del diablo, t. 4.	2	8	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una causa criminal, t. 3.	6	6
— Dos emperatrices, t. 3.	2	8	— Serenata, t. 1.	2	8	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una Reina y su favorito, t. 5.	5	16
Los dos ángeles guardianas, t. 1.	2	5	— Sesentona y la colegiala, o. 4.	2	6	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un raptor, t. 3.	1	11
— Dos maridos, t. 1.	2	5	— Sombra de un amante, t. 1.	2	6	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una encomienda, o. 2.	3	5
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2	6	— Templarios, ó la encomienda	2	7	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una romántica, o. 1.	3	5
Los dos condes, o. 3.	2	6	de Avinon, t. 3.	2	7	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un Angel en las bovedas, t. 1.	1	3
La esclava de su deber, o. 3.	2	3	La taza rota, t. 1.	2	5	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un enlace desigual, o. 5.	4	5
— Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7	— Tercera dama-duende, t. 3.	2	5	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Los falsificadores, t. 3.	2	8	— Toca azul, t. 1.	2	5	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una crisis ministerial, t. 1.	2	15
La feria de Ronda, o. 1.	2	8	Los Trabucáires, o. 5.	2	15	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una Noche de Máscaras o. 3.	4	7
— Felicidad en la locura, t. 1	2	5	— Ultimos amores, t. 2.	2	16	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un insulto personal ó los dos co-	2	4
— Favorita, t. 4.	2	5	La Vida por partida doble, t. 1.	2	14	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	barbados, o. 1.	2	4
— Fineza en el querer, o. 3.	2	5	— Viuda de 15 años, t. 1.	2	14	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un desengño á mi edad, o. 1.	2	4
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	2	10	— Vicima de una vision, t. 1.	2	4	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un Poeta, t. 1.	2	5
Los Fueros de Cataluña, o. 1.	2	10	— Viva y la difunta, t. 1.	2	4	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
La guerra de las mujeres, t. 4 c.	2	16	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	9	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
— Gaceta de los triunfantes, t. 1.	2	14	Mas tale tarde que nunca, t. 1.	2	9	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un preoocupacion, o. 4.	3	6
— Gloria de la mujer, o. 3.	2	4	Muerto civilmente, t. 1.	2	10	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un embuste y una boda, zarz, o. 2	3	5
— Hija de Cromwell, t. 1.	2	5	Memorias de dos jóvenes casadas,	2	10	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
— Hija de un bandido, t. 1.	2	5	t. 1.	2	10	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un abuelo de cien años y otro de	2	6
— Hija de mi tio, t. 2.	2	5	Mi vida por su dicha, t. 5.	2	15	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	diez y seis, o. 1.	2	6
— Hermana del soldado, t. 5.	2	9	Maria Juana, ó las consecuencias	2	9	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un héroe del Avapies (parodia de	2	3
— Hermana del carretero, t. 5.	2	10	de un vicio, t. 5.	2	9	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	un hombre de Estado o. 1.	2	6
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10	Martin y Bamboche ó los amigos	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un caballero y una señora, t. 1.	1	1
La hija del regente, t. 5.	2	15	de la infancia, t. 9 c.	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una cadena, t. 5.	2	8
Las hijas del Cid ó los infantes	2	15	Mateo el veterano, o. 2.	2	12	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una Noche deliciosa, t. 1.	2	9
de Carrion, o. 3.	2	15	Marco Tempesta, t. 3.	2	12	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
La hija del prisionero, t. 5.	2	16	Maria de Inglaterra, t. 5.	2	15	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Ya no me caso, o. 1.	1	5
— Herencia de un trono, t. 5.	2	11	Margarita de York, t. 3.	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	2	15	Maria Remont, t. 3.	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
— Hijos de Pedro el grande, t. 5.	2	15	Mauricio, ó el médico generoso,	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
La honra de mi madre, t. 2.	2	3	t. 2.	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
— Hija del abogado, t. 2.	2	3	Maiti, ó la insurreccion, o. 5.	2	10	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
— Hora de centinela, t. 1.	2	3	Monge Seglar, o. 5.	2	10	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
— Herencia de un valiente, t. 2	2	4	Miguel Angel, t. 3.	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
Las intrigas de una corte, t. 8.	2	4	Megani, t. 2.	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
La ilusion ministerial, o. 3.	2	9	Maria Calderon, o. 4.	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
— Joven y el zapatero, o. 1.	2	9	Mariana la vivandera, t. 5.	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
— Juventud del emperador Car-	2	3	Misterios de bastidores, segunda	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
los V, t. 2.	2	3	parte, zarz, t. 1.	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
— Jorobada, t. 1.	2	3	Musica y versos, ó la casa de	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
— Ley del embudo, o. 1.	2	3	huéspedes, o. 1.	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
— Limosna y el perdón, o. 1.	2	3	Mallorca cristiana, por don Jai-	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
— Loca, t. 4.	2	3	me I de Aragon, o. 4.	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
— Loca, ó el castillo de las siete	2	3	Maruja, t. 1.	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
torres, t. 5.	2	3	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-	2	6	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
— Mujer electrica, t. 1.	2	3	pitan Mendoza, t. 2.	2	6	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
— Modista alferes, t. 2.	2	3	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	6	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
— Mano de Dios, o. 3.	2	3	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el	2	6	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
— Moza de meson, o. 3.	2	3	castillo de Villemeuse, t. 5.	2	6	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
— Madre y el niño siguen bien,	2	3	Nunca el crimen queda oculto á	2	6	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
t. 1.	2	3	la justicia de Dios, t. 6 c.	2	6	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
— Marquesa de Seneterre, t. 3.	2	3	Noche y día de aventuras, ó los	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
Los malos consejos, ó en el pe-	2	3	galanes duendes, o. 3.	2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
cado la penitencia, t. 3.	2	3		2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
La mujer de un procrusto, t. 5.	2	3		2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	2	3		2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
La mano derecha y la mano iz-	2	3		2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			
quierda, t. 4.	2	3		2	11	Perdida y hallazgo, o. 1.	1	2			

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Correspondientes.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

